

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**6/7/11**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los seis días del mes de julio de dos mil once, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 11:17, dice el

Sr. Locutor: Buenos días para todos, bienvenidos, muchas gracias por acompañarnos en este recinto del Honorable Concejo Deliberante de General Pueyrredon. Se encuentran presentes el señor Secretario de Gobierno de la Municipalidad de General Pueyrredon, doctor Ariel Ciano; el profesor Federico Maidana, Presidente del EMDer; la señora Directora General de Transporte y Tránsito de la Municipalidad, Claudia Rodríguez; los concejales Carlos Aiello (autor de la iniciativa), Marisa Vargas y Martín Aiello; el señor presidente del Club Atlético Kimberley, doctor Emilio Guillermo Van Gool; miembros de la comisión directiva del club, concejales, funcionarios del Departamento Ejecutivo, representantes de los medios de difusión, familiares, amigos, invitados especiales, señoras y señores. En primer término vamos a dar lectura a una nota de excusación del señor Presidente de este Honorable Cuerpo, que dice así: “Tengo el agrado de dirigirme a ustedes a efectos de hacerles llegar mis más sinceras disculpas ya que me es imposible estar presente en este merecido reconocimiento que les brinda el Concejo Deliberante. Debido a cuestiones de índole personal, no podré acompañarlos en esta ocasión. Les expreso mis felicitaciones por este nuevo aniversario, agradeciendo a cada uno de ustedes el compromiso puesto de manifiesto en estos 90 años con la ciudad de Mar del Plata. Sin otro particular, y enviando mis saludos a los presentes, me despido con un fuerte abrazo. Arquitecto Marcelo Artime”. El Honorable Concejo Deliberante, mediante Ordenanza 14.735 otorga la distinción al Mérito Deportivo y al Compromiso Social al Club Atlético Kimberley al cumplir su 90º aniversario, por su solidaridad y compromiso en la mejora de la calidad de vida de las personas y en el logro de títulos relevantes en diversas disciplinas deportivas. Los fundamentos de este reconocimiento han sido los siguientes: “El día 6 de julio de 2.011 el Club Atlético Kimberley cumplirá 90 años de actividades sociales, culturales y deportivas, constituyendo un acontecimiento de trascendencia al tratarse de una institución señera de la ciudad de Mar de Plata. Ese grupo de amigos que un 6 de julio de 1921, al impulso de conformar y ser “un serio equipo de fútbol”, forjaron insospechadamente el hecho de que hoy, el Club Atlético Kimberley, sea una de las importantes instituciones deportivas del país. Su nombre y sus colores los debe al entonces arquero Pablo Albide quien, al ver una película sobre las riquísimas minas de diamante de la población de Kimberley, Sudáfrica, traslada el término al grupo, que logra la aprobación de sus compañeros. Los colores nacen a partir de una reunión donde prevalecen el blanco y el verde, el primero por considerárselo inmaculado y el segundo por el color del césped. A lo largo de su historia su actividad social, cultural y deportiva ha sido y es innumerable; no obstante resulta imprescindible destacar que en el año 1975 registraba una masa de asociados superior a 56.000 miembros, lo que era superada sólo por algún club de los llamados “grandes” a nivel nacional. Ese año inaugura su monumental pileta de natación, baños turcos y dependencias anexas. También se agregaron dos piletas de menores dimensiones para escuelas de infantes, consultorios médicos, proveeduría deportiva, etc. Las Escuelas Deportivas, la Biblioteca, el Jardín de Infantes “El Dragoncito Verde”, que cumplió 25 años al servicio de la comunidad con una matrícula de 200 alumnos y la multiplicidad de cursos que brinda, sumado al cuerpo de docentes, instructores y profesores que desarrollan estas actividades en conjunto, es el ambiente en el que el niño se forma espiritual, intelectual y deportivamente. En lo cultural, el Club tiene el orgullo de haber iniciado los “Encuentros de Escritores de la Provincia de Buenos Aires” con el aporte de escritores como Jorge Asís, Liliana Heker y Mempo Giardinelli, por nombrar sólo algunos, que ofrecieron conferencias y seminarios organizados por la Comisión de Cultura y el Taller Literario. Que no basta con mencionar de los diecisiete títulos mundiales, panamericanos, sudamericanos y argentinos que obtuvo Claudia

Rodríguez representando al Club Kimberley y a la selección nacional en patín carrera, porque hablar de patín es hablar de ella, embajadora por excelencia de los colores albicelestes y albiverdes por todo el mundo, para comprender lo que significó y significa para la ciudad. Por su parte, el atletismo de Kimberley fue pionero con múltiples campeones sudamericanos, marcando una época de oro de la actividad, por lo que se lo considera uno de los mejores equipos del país. Enormes satisfacciones le dio a su parcialidad y a todos los marplatenses el básquetbol, desde la famosa “pajarera” en los altos de su sede social, promocionando la actividad hasta ser el primer club en contratar un jugador norteamericano. En lo deportivo mucho se podría decir de la actividad ajedrecística en Kimberley, pero basta con nombrar a valores como Víctor Brown, Oscar Panno, Fernando Braga, Cristóbal Domínguez, Isidoro Friedman y Carlos Berrini, para resaltar figuras que trascendieron a nivel nacional compitiendo con grandes maestros de la especialidad. Si por lo “popular” el fútbol ocupa un lugar muy especial en el deporte, Kimberley posee una rica historia en esa disciplina. De los numerosos títulos conseguidos, se destaca un equipo que fue bautizado como la “Máquina del '70” que prolongaría sus hazañas a los años 1971 y 1972. En el año 1970 logra la clasificación para jugar el entonces “Torneo Nacional” -hoy Primera “A”- y entra al fútbol profesional. La campaña fue brillante y el diario “La Nación” en su crónica dice: “...con un fútbol de alta calidad y elegancia, Kimberley derrotó al campeón metropolitano Independiente de Avellaneda por 5 a 0”. Resulta inconmensurable mencionar toda la actividad social, cultural y deportiva que, durante estos 90 años, ha desarrollado el Club Atlético Kimberley que arriba al presente como una institución de gran trayectoria en el país y como un motivo de orgullo para la ciudad de Mar del Plata. En la actualidad, el Club Atlético Kimberley sigue vigente en su rol de embajador marplatense del deporte argentino en competencias locales, nacionales e internacionales, como el caso de la reciente participación, con medallas incluidas, de su patinadora Estefanía Fasinato corriendo con los colores del club en el “Gran Prix de Italia 2011” con sede en la localidad de Cantú y en el “Circuito de San Antonio” de la ciudad de Pamplona, en España. Asiduamente el club brinda corredores a la Selección Nacional de Patín Carrera en cada competencia que se realiza, destacándose en mundiales y competencias internacionales de gran tradición y relevancia. En tal sentido, consideramos que las distinciones al “Mérito Deportivo” y al “Compromiso Social” que se expresan en los artículos 7º y 10º de la Ordenanza 19.718, encuentran en esta entidad todas las virtudes para hacerse acreedora a las mismas. Por ello, el Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon halla propicia la ocasión del 90º aniversario de la creación del Club Atlético Kimberley para brindarle estos merecidos reconocimientos”.

-Aplausos.

Sr. Locutor: Vamos a invitar, en primer término, para darles la bienvenida, al señor Secretario de Gobierno de la Municipalidad de General Pueyrredon, doctor Ariel Ciano.

Sr. Ciano: Muchas gracias, buenos días a todos. Uno escuchaba lo que leía Alejandro recién y no puede dejar de reflexionar acerca de lo que es Kimberley en la historia de Mar del Plata. Pensar que hace 35 años tenía 56.000 social con una población muy inferior a lo que es hoy en día. Pensar en las figuras y en las glorias del club; recién hablábamos de Claudia Rodríguez. Uno a veces no termina de reconocer lo que es Claudia por miedo a que ella lo pare a uno cuando se empieza a hablar de ella, pero lo que hizo por el deporte de Mar del Plata y lo que el club le dio a ella y cómo ella quiere al club, que su hija lo sigue representando, esto es algo que en la figura de Claudia nos vemos a todos nosotros. Todos los que van al café al mediodía, todos los que alguna vez disfrutamos del deporte en el club Kimberley. Yo jugué ocho o nueve años al fútbol en Kimberley y, salvo algún campeonato menor, nunca salí campeón, siempre perdíamos las finales con algunos clubes amigos y sin embargo tengo los mejores recuerdos. Esto viene a demostrar que uno no practica deporte para ganar, uno practica deporte para integrarse, para hacer amigos, para que le marquen pautas, para aprender a

convivir y, si gana, mejor porque lo disfruta, pero la verdad que en ese tipo de categorías el resultado es una contingencia. Lo que uno va aprendiendo es a manejarse en la vida siguiendo ejemplos. Los ejemplos los ve en la escuela, en su casa y en el club. Ahí lo dice en los fundamentos: el club Kimberley como formador de personas, como formador de valores. Noventa años formando gente. Noventa años enseñando cuáles son las normas de convivencia, el esfuerzo, el trabajo solidario, el trabajo en grupo, el esfuerzo desinteresado también. Porque ser dirigente de un club en Mar del Plata es dar lo que uno más tiene, que es tiempo y amor a los chicos que entrena. La recompensa uno cree que no llega pero llega aquí, llega en la calle cuando uno se cruza con un entrenador o un dirigente y le dice gracias por lo que hizo. Después están los éxitos deportivos. Si uno piensa en el Kimberley del '70, fíjense si habrá sido grande ese partido con Independiente que la verdad que dice que todo el mundo estuvo ahí; lo vieron muchos más de los que realmente estuvieron en el lugar. Y como ésa, hubo otras hazañas deportivas. Pero más allá de destacar las figuras que trascendieron, lo que hay que destacar son todos aquellos buenos tipos que pasaron por el club marcando un camino. Todos esos tipos que uno cruza hoy por la calle y no tiene más que palabras de agradecimiento por lo que hicieron. Yo pasé de los 10 a los 18 años casi todos los días entrenando allí. La verdad que iba feliz a entrenar, iba feliz a la villa, iba feliz al club. Me acuerdo que cuando llovía no sabíamos si teníamos que ir a la villa o al club, llamábamos a la casa del viejo Gómez, pero la idea era estar siempre juntos. La idea de trabajar por el club fue la que nos marcaron esos tipos que tan grande hicieron a Kimberley. Así que vaya el reconocimiento para todos ellos. Estoy muy orgulloso de estar hoy acá dando un reconocimiento al club donde pasé los años más felices de mi infancia. Un gran abrazo a todos, muchas gracias.

-Aplausos.

Sr. Locutor: Vamos a invitar al señor presidente del EMDer, profesor Federico Maidana, a que haga uso de la palabra.

Sr. Maidana: Buenos días a todos. Este recinto nos obliga a cuidar ciertas formalidades y debo iniciar estas palabras diciéndoles que en nombre del señor Intendente –a quien represento hoy acá- y en el mío propio como presidente del EMDer es un gusto muy especial tener la oportunidad de reencontrarme con gente de toda la vida, amigos, conocidos, vínculos que han quedado por siempre. Si bien mencioné al Intendente, mencioné mi cargo actual en la Municipalidad, fundamentalmente no puedo olvidarme que soy kimberleño de muchos años. Escuchamos recién este resumen minucioso y claro contando un poco la vida de la institución. Pensaba que uno, por la actividad que tiene, lo primero que salta a la vista es la evaluación de lo deportivo. Pero ya hace tiempo que dejé esa visión y la transferí a algo que va más allá de un campo de juego, de un natatorio, de una pista de atletismo o de un gimnasio, puesto que el club con sus 90 años, es una institución que ha ido escribiendo páginas muy importantes en la vida de la comunidad marplatense, que va más allá de sus actividades deportivas, culturales, del compromiso social que siempre tuvo la institución. Es una institución que se destacó siempre por tener las puertas abiertas para toda aquella persona que tuviera una inquietud y teníamos allí todos nuestros espacios para desarrollar nuestras ideas y siempre con el máximo de colaboración no sólo de los dirigentes sino de la sociedad común. Eso tiene un valor muy especial. En esos 90 años seguramente la institución pasó momentos de alegría, pasó por momentos muy difíciles también siguiendo el ritmo de nuestra historia. Kimberley siempre subsistió, siempre tuvo una virtud que yo aprendí mucho, que es la tenacidad, la perseverancia en seguir luchando en pos de logros mayores. Algo muy destacado del club es que nació a través del fútbol pero sus dirigentes, sus asociados, con el tiempo tuvieron una visión más amplia y fueron agregando otras actividades que dieron un sello muy especial en un momento dado a la institución. Era una institución abierta a todas las expresiones no sólo del fútbol sino de muchas otras actividades deportivas. Escuchamos logros del

patín, se destacó la natación, el atletismo, se destacó cuanta disciplina hubo en el club, pero también todo lo cultural fue muy importante en el acompañamiento de las inquietudes de nuestra sociedad. Por eso valoro la institución. Noventa años de páginas de gloria no sólo para el club sino para la ciudad y en algunos casos para el país. Muchos representantes de la institución vistieron la camiseta argentina en distintas disciplinas y vinieron incluso con medallas y a veces sin medallas pero habían tenido el orgullo de representar al país, viniendo del entonces Club Kimberley, en aquel momento un club más del interior del país que se supo encaramar y estar entre los principales de nuestra República. Pienso que estos festejos son meritorios. Estamos todos muy satisfechos de lo que es el Club Kimberley para la comunidad de Mar del Plata, que siga en este sendero de lo bueno, de lo transparente, de la amistad, de los vínculos profundos, algo que nunca vamos a olvidar. Club Kimberley, muchas felicidades.

-Aplausos

Sr. Locutor: Invitamos a continuación a hacer uso de la palabra a la señora Directora General de Transporte y Tránsito de la Municipalidad, ex campeona mundial de patín, Claudia Rodríguez.

Sra. Rodríguez: Buenos días. Hay que ser muy breves porque uno tiene miedo de aburrir, pero ojala pueda resumir en pocas palabras los sentimientos que le despiertan a uno ser partícipe de este merecido homenaje al club Kimberley. En la misma línea que hablaba el Cholito, Fede, uno siente que más que ser parte de la historia del club, se siente más que orgulloso y satisfecho que el club sea parte de la historia de uno. El club comenzó en el año '21, yo ingresé al club en el año '71 y patiné hasta el '91 y actualmente me considero parte del club. En realidad el club es parte de mi identidad, es una gran parte de mi propia historia. En el año '71 yo era una nenita y uno va dándose cuenta a esta altura de su vida que el club ha sido un gran formador y que quizás esa identidad que uno lleva orgulloso sea producto de esa formación. Kimberley fue uno de mis primeros clubes; yo entré al sistema federativo del patinaje siendo patinadora de Huracán, estuve seis meses en Huracán y luego, no sé por qué designio administrativo, me paso a Kimberley. Mi papá y mi mamá deciden que sea patinadora de Kimberley, ahí donde estaba don Ricardo Belilla como delegado del club. Nosotros usábamos ruedas de madera y este delegado pasaba a buscar las ruedas de madera de cada uno de los patinadores del club el sábado por la mañana para tornear las ruedas de cada uno de los patinadores y nos las devolvía a nuestras casas en bicicleta. Es señor, con esa actitud, fue un gran formador. Era el formador de la disciplina, el formador de la constancia, de la perseverancia, el formador de que no importaba qué resultado sacara uno porque él le llevaba y le traía las ruedas a cada uno de los patinadores; el resultado era indistinto. Y tenía el mismo esmero, la misma aplicación, la misma preocupación por cada uno de sus patinadores. Así que uno va incorporando cosas sin darse mucha cuenta, se da cuenta ahora. Por eso estoy tan contenta que se haga este homenaje al club, tan emocionada, porque es eso, la suma de la suma que hace que uno llegue adonde llega. A mí me tocó la suerte, la satisfacción, la cosa de que mi papá y mi mamá acertaron en llevarnos a mí y a mi hermano al patinódromo, vivíamos muy cerca, y logré ser campeona mundial de patín. Pero la verdad que todo esto va mucho más allá. Kimberley me dio mi primer empleo, el primer trabajo formal que yo tuve me lo dio el club Kimberley. Me ayudó con un trabajo cuando yo, terminada la secundaria, tenía que decidir qué hacía, si patinaba, trabajaba o estudiaba a nivel terciario. Elegí patinar y como elegí patinar tuve que elegir trabajar porque no podía estudiar y patinar, si no, quién me bancaba. Entonces Kimberley me dio mi primer trabajo, que fue de telefonista del club y atendía el conmutador. Eso también fue una formación importante porque allí yo estaba en el seno de la dirigencia, veía cómo se movían los distintos directivos que fueron pasando por el club (en aquel momento el presidente era don Alberto Valle) y quizá eso hizo que uno luego se dedicase un poco a la dirigencia política, deportiva. Seguramente fue así porque uno fue incorporando esos datos de que uno tiene que ser agradecido y servidor en el ámbito que pueda, yo siendo dirigente creo que le devuelvo a mi ciudad poco de tanto que me ha dado la misma, de los periodistas, de la gente común, de mucha gente anónima que me ha ayudado en mi carrera deportiva. Así que lo que vengo a hacer acá hoy con estas palabras es agradecer a toda esa historia, a toda esa gente que sin darse cuenta fue formando mi identidad y yo me siento más que

orgullosa de ser y seguir siendo kimberleña, llevo como una bandera importante esto que trato de transmitir, mi hija es patinadora de Kimberley, nació ahí y ojala siga toda la vida y creo que no se va a ir de allí, está de novia con un kimberleño, un chico que yo le ataba los cordones cuando empezó en la escuelita y hoy es un gran profesional del patín, que es Damián Fernández, espero que tengan hijitos y que los mismos sean kimberleños y si son patinadores mejor todavía. Así que la verdad cómo una no se va a sentir agradecida, cómo no se va a sentir contenta, emocionada y feliz con estos reconocimientos que simplemente pero que son muy importantes y que ojala que todos nosotros los valoremos así, son reconocimientos a la vida de las personas que son servidoras en el ámbito que pueden y la verdad que ser un servidor en un club de barrio, porque sigue siéndolo así, es una de las cosas más importantes en la vida de las personas. Así que muchas gracias a Emilio, que siempre ha sido un gran dirigente que apoya muchísimo al patín y pertenece a esa historia de la que hablábamos, perseverante, trabajador, humilde, con un gran perfil bajo, pero tenaz, muy tenaz. Muchas gracias.

-Aplausos

Sr. Locutor: Vamos a invitar a continuación para que también brevemente pueda decir unas palabras, a la señora concejal Marisa Vargas.

Sra. Vargas: Buenos días a todos, ya se ha dicho todo, yo simplemente también quiero agradecer al Club Kimberley, voy a hablar un poco en lo personal porque el club me formó como dirigente, me dio la posibilidad de poder representarlo en muchos lugares de la República Argentina y eso es lo que un poco Claudia decía, nos fue formando y la misma formación nos dio la posibilidad de que hoy estemos en los lugares que estemos y que tengamos incorporado todo lo que el Club Kimberley nos ha dado. Simplemente muchas gracias al Club Kimberley, muchas gracias a su mesa directiva, a Emilio que siempre tan predispuesto para cuando a último momento necesitábamos su firma para presentar las listas de buena fe para no quedar afuera de la competencia. Y bueno, un muy feliz cumpleaños y muchísimas gracias por todo lo que nos dan.

-Aplausos

Sr. Locutor: Vamos a cederle la palabra a continuación a quien ha sido autor de esta iniciativa, al señor concejal Carlos Aiello.

Sr. Aiello: Buenos días a todos, qué justificado que está este homenaje. Realmente después de escuchar a Claudia, a Federico, a Ariel, lo mismo a Alejandro, que han dicho cosas espectaculares sobre este club, sobre esta institución, sobre esta trayectoria, realmente me siento reconfortado de haber tomado esta iniciativa que no fue mía solamente sino que Marisa también tuvo que ver, lo que pasa es que como es parte de la familia de Kimberley, no se animaba a firmarla sola, pero bueno. Creo que hemos acertado, nos sentimos muy reconfortados por esta iniciativa, somos los beneficiados de esta presencia, de esta nueva amistad que nos une a mucha gente que no conocía y que a través de esto a partir de hoy son mis amigos, de manera que no los voy a entretener porque también queremos escuchar a Emilio, este distinguido Presidente del Club Kimberley. Gracias por venir, gracias a todos.

Sr. Locutor: Procederemos entonces a continuación, a hacer entrega de este reconocimiento, para ello invitamos al señor concejal Carlos Aiello, para que haga entrega del mismo al señor Presidente del Club Atlético Kimberley. El Honorable Concejo Deliberante mediante Ordenanza 14.735 otorga la distinción al Mérito Deportivo y al Compromiso Social.

-Acto seguido se hace entrega del mencionado reconocimiento en medio de nutridos aplausos y continúa el

Sr. Locutor: Queremos hacer oportuno este momento para dar lectura de un cuento que un kimberleño ha escrito alguna vez. “El arcángel Miguel y el dragón. En esta bendita tierra futbolera, cualquier argentino bien nacido debe recordar la primera camiseta que envolvió su pasión de hincha.

Quizás, no el día exacto, pero seguramente recordará aproximadamente cuándo tuvo entre sus manos, esa remera con los colores que lo marcarían para el resto de su vida. También tendrá fresco en su memoria quién fue el que se la regaló, siendo este momento como la entrega de la herencia de la familia o como una especie de posta en la larga carrera de los sentimientos futboleros de generación en generación. Por eso suele siempre este acto estar ligado con algún tío bostero, algún padrino gallina o algún pariente que quiera anteponerse ante los deseos del fanático padre para ganar para su equipo, un nuevo hincha. Mi primera camiseta me la regaló mi abuela, me la trajo desde Buenos Aires cuando ya andaba por los cuatro años, recuerdo que esa camiseta era de River y aún hoy tengo fresco en mi memoria todo lo que significó para mí. Para colmo junto con esa camiseta, me regaló mi primera pelota de cuero, era una de esas clásicas n° 5, a gajos alargados, rojos y blancos, creo que tanto o más contento que yo estaba mi viejo. Él era un fanático a muerte de la banda roja, aunque en realidad tenía la dualidad de compartir por partes iguales su pasión millonaria por la del bicho verde de Kimberley de Mar del Plata, la cual como era de esperar, contagió en mí. Aunque hayan pasado casi 40 años, aún puedo verme en el fondo de mi casacón, un pequeño arco de madera, gambetear y eludir una y otra vez, imaginarios defensores de Boca, que salían al cruce para cortarme la carrera hacia el gol, y así, esquivaba primero a Rogel y luego al negro Meléndez, aunque el limonero del rincón, mágicamente transformado en pinino Más, con sus ramas, brazos en alto, me reclamaban el pase. Yo lo ignoraba y seguía encarando valientemente esa sombría muralla que era Roma, luego, el puntinazo final y la boca llena de gol. Aquello fue hasta finales del 69', más exactamente el 28 de diciembre de 1969, porque esa soleada tarde fui por primera vez a la cancha con mi viejo. Recuerdo aquel estadio, el viejo y glorioso San Martín, me parecía colosal, enorme, las tribunas repletas, las banderas, los gritos, los cánticos, las bombas de estruendo y los colores, ese verde y blanco en vertical por primera vez delante de mí. Mis ojos de niño sobre los hombros de mi padre, no daban abasto para poder ver todo lo que pasaba a mi alrededor. De pronto, la pelota en el fondo del arco, la red que se inflaba hasta el cielo, la explosión del gol y Kimberley campeón. No pasaron muchos días hasta que pude ir con mi abuela hasta el negocio de Pivot, "esa quiero don Pivot, la verde y blanca a rayas", "¿quierés ponerle algún número?" me preguntó, pensé un momento hasta decidirme por el 10, ahí nomás abrió un cajón y sacó un 1 y un 0 de cuerina negra. Al volver a mi casa, mi propia abuela la coció con más cariño que prolijidad en su vieja Singer y esa noche, esa misma noche, abandoné mi pijama para siempre y ella durmió conmigo por primera vez. Luego llegaron el Nacional del 70', el 5-0 a Independiente y otras tantas tardes de gloria en el viejo San Martín, de allí en más mi único sueño era jugar en el club, porque yo había elegido esa camiseta, River estaba lejos e inalcanzable, en cambio esa verde y blanca estaba ahí, cerca de mi casa, era parte del aire, la podía ver y tocar, era cuestión de asomarse hasta la avenida Independencia y podías ver el letrero enorme con el escudo del club que parecía decirte "acá está che, acá está el dragón verde". La otra, la de River, era apenas una imagen en blanco y negro del viejo Ranser y esta no, estaba viva, latía con mi corazón. Al principio me llevaba mi viejo en su Fiat 600, luego el 523 me dejaba a pocas cuadras de la villa y como eran otras épocas, podía ir sin ningún problema. Así comencé el Baby, la 9°, luego la 8°, siempre llevando la cábala de aquella camiseta, que como era vieja costumbre familiar, a la ropa había que comprarla grande por si el nene estira. Así fue que toda mi infancia, ella me acompañó día por medio hasta los entrenamientos del club, salvo cuando el tribunal de penas de mi casa, me dictaba alguna suspensión por culpa de un aplazo en el colegio, pero bueno, esa es otra historia. Y recuerdo de pasar por lo del tío Juan, que vivía a un par de cuadras de donde se estaba construyendo el nuevo estadio mundialista, solía pasar horas mirando aquella monumental obra con la inconfesable ilusión de ser uno de los afortunados jugadores que disputarían aquella trascendental contienda o cuanto mucho, me conformaría con poder estar en las tribunas viendo todos aquellos históricos partidos. De más está decir, que tuve que conformarme con lo segundo, cosa que no me angustió demasiado, si Maradona quedó afuera siendo Maradona, mira si no iba a quedar afuera yo. Pero afortunadamente pude cumplir a rajatablas con lo segundo, no falté ningún partido, pude ver el primer gol del mundial y el más rápido, en de Lacombe a Italia. El primer gol en un mundial del fabuloso Paolo Rossi, el gol que podía haber hecho hasta mi hermana y que no pudo hacer Cardeñosa, pude ver aquel prolijo jugador de España tratando de acomodar las lonjas de pasto que se salían del suelo y aquel anónimo vozarrón gritando "lo de verde va pa' arriba gallego". Hasta que llegó aquel último partido, el último e inolvidable partido. Jugaban Hungría y Francia, que estaban en la misma zona de Argentina e Italia. Estos últimos, ya estaban clasificados para la siguiente

ronda, mientras que ellos venían a Mar del Plata a jugar por nada, ya que los dos habían quedado eliminados. Nos fuimos temprano para la cancha con el negro Oscar, pobre negro, siempre me seguía a todos lados sin protestar. Nos acomodamos en la parte baja de la tribuna techada y estábamos cerca de la salida de los jugadores. Los tenías tan cerca que hasta podías tocarlos, el negro se acomodaba a mi lado con su inseparable Nóblex Carina de estuche de cuero, con su sonora compañía pensábamos seguir las alternativas del partido y las novedades que de Rosario ocurrían con nuestra selección. En el campo, mientras tanto, la banda del GADA 601 no dejaba de tocar marchas militares. Llevábamos más de 15 minutos de atraso y ni noticia de los equipos, de pronto, por la radio empezaron a dar explicaciones del caso. Era realmente increíble pero los dos equipos habían venido a Mar del Plata con sus indumentarias alternativas, o sea, el segundo juego de camisetas y las de los dos países eran completamente blancas, no se podía creer, por la radio estaban como locos, el partido se suspendía, llevaban más de veinte minutos de atraso, que la televisión, que el satélite, que el papelón ante el mundo entero y de repente, alguien informa que aparentemente se había solucionado. Un club de la ciudad, había acercado hasta el estadio un juego de camisetas para solucionar el problema y que en minutos más el partido comenzaba. Otra vez la banda de música estaba en la cancha, pero esta vez formados para tocar el himno de los dos países que jugarían el atrasado encuentro. Yo me acomodé en la puntita de la butaca mirando donde saldrían los jugadores, no quería perderme por nada ese momento mágico y emocionante de verlos pisar el césped por primera vez, ahí nomás, el revoleo de fotógrafos, de cámaras de televisión y de caras sorprendidas y allí casi al alcance de mi mano aparece la cabeza enludada del capitán francés, el 10, Michele Platini, pero con la camiseta de Kimberley, yo pegué un salto y me paré arriba de la butaca, empecé a gritar desenchajado, “mi camiseta Platini, tiene mi camiseta”. El negro Oscar, no podía parar, yo me daba vueltas y le gritaba al mundo, “es mi camiseta carajo, Platini tiene mi camiseta”, según dicen el partido fue bueno, para mí fue el partido soñado, porque también lo había jugado yo. Esa tarde tiré paredes con Platini y también estaba el gordo Valiente, Fortunato, el pocho Lechese, Mallego, Davino Merengue, García, Ernesto Eito, Sangorrín, Carlos Miori, Mitrovich y Capdevill y todos, todos aquellos jugadores que desde pequeño pude ver jugar con la camiseta verde y blanca, pero esta vez mi mirada de niño la compartía con el mundo entero, porque el mundo entero estaba mirando ese estadio, porque el viejo dragón verde estaba jugando el mundial y montado en ese dragón, con la marsellesa de fondo, el mismísimo Platini, convertido en el arcángel Gabriel que estaba cumpliendo una sagrada profecía, como salido de la vieja biblia de la abuela y con su espada flamígera, ascendió a los cielos de verde y blanco, por los siglos de los siglos, amén.” Ahora sí, don Emilio Guillermo Van Gool, tiene usted el uso de la palabra.

Sr. Van Gool: Buenos días a todos, en representación de la Comisión Directiva del Club Atlético Kimberley, tengo el gusto de saludarlos y agradecerles la asistencia a este acto. El Club Atlético Kimberley, agradece la distinción efectuada por el Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon, el día que cumple 90 años de vida. Considero que este reconocimiento que hace la comunidad de Mar del Plata a través de sus representantes, es merecido. Se lo merecen el grupo de muchachos futboleros, que el 6 de julio de 1921 fundaron el club; se lo merecen los seguidores de esos muchachos que a través de los años hicieron un club que en su momento de mayor esplendor y por su gran masa social, supo ser considerado como uno de los más importantes del interior del país; se lo merecen los deportistas que con sus logros deportivos fueron los principales artífices del prestigio alcanzado por la institución. Y justo también es decirlo, se lo merecen los directivos, deportistas, empleados, integrantes de sus comisiones y socios del club, que en estos últimos prolongados años de vida del mismo, estamos manteniendo la vigencia del club tradicional con la misma infraestructura física y estructura organizativa que tenía el club de las mejores épocas. Y trabajando para que se den las condiciones que permitan la refundación del club, un club adaptado a las nuevas circunstancias sociales, económicas, culturales y deportivas que le toca vivir. Nuevamente en nombre de Kimberley, muchas gracias.

-Aplausos y continúa el

Sr. Locutor: De esta manera y agradeciendo la presencia de todos ustedes en este recinto, damos por finalizado este acto de reconocimiento. A todos, buenos días y muchas gracias.

-Es la hora 12:02